

La educación informal en Boruca, pueblo indígena de Costa Rica

Esmeralda Sánchez Duarte

Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO)

Universidad Nacional

Resumen

En este artículo se aborda el tema de la educación informal en la comunidad de Boruca, al sur de Costa Rica, a partir de su contextualización como pobladores indígenas y ciudadanos de este país, con base en el testimonio de habitantes del lugar. Así, se entremezclan el testimonio y el análisis situacional desde el trabajo de campo realizado por la autora para mostrar una realidad más clara de la práctica educativa.

Palabras clave: educación indígena, pueblos indígenas costarricenses, Boruca, identidad cultural autóctona

Introducción

Para el caso de los pueblos indígenas de Costa Rica, con el término de Boruca se denomina a uno de los territorios ocupados por el pueblo boruca o brunca. Convencionalmente, la voz *boruca* denota bulla, gritería, jolgorio¹. De alguna manera, ese imperceptible espíritu de regocijo se traslada y se advierte en la comunidad de Boruca, sobre todo cuando son pasadas las seis de la noche y sus habitantes regresan alegres a sus casas después

de una larga jornada laboral. Es el momento propicio para percibir cómo las voces y risas de las reuniones familiares pululan de adentro hacia afuera y en sentido contrario a través de las ventanas abiertas de las casitas de Boruca. Es así como por extensión del nombre, a los habitantes de Boruca se les ha llegado a denominar *borucas*.

Al significado anterior viene a unirse otra versión del nombre. La antropóloga Doris Stone sostiene que *brunca* procede de [brün] o “cenizas” y [kájç] que significa “adentro o interior” (Stone, 1949: s.

¹ Diversos diccionarios de la lengua castellana dan al término esta acepción.

p.)², o bien, “abrir o salir desde adentro”. Uniendo ambas partículas, *bruncájc* se traduce como: *emerger del interior de las cenizas*, lo cual también describe y aporta atinadamente la persistencia, a lo largo de la historia, de este pueblo indígena costarricense.

Desde el siglo XVII, el pueblo brunca empezó a ser reducido numéricamente, debido a las políticas de exterminio de los conquistadores o a entremezclarse con pueblos vecinos como los cotos o los quepos, muchos de los cuales ya habían empezado a experimentar un significativo descenso demográfico³.

Al respecto, un estudio de la Organización Internacional del Trabajo confirma que los y las borucas “Sobrevivían de manera separada en el sureste del país, hasta que durante el siglo XVII, mediante el sistema de la reducción empleado por la Colonización española, tanto cotos como quepos fueron forzados a integrarse a los borucas”⁴.

En cuanto al territorio ocupado por los bruncas, pruebas arqueológicas y lingüísticas confirman que durante la época precolombina este pueblo llegó a extenderse desde “los valles de Térraba y Boruca hasta la presente provincia de Chiriquí, en

la República de Panamá”⁵ un vasto territorio que contrasta con las apenas 14.000 hectáreas de terreno que ocupan en la actualidad (Chacón, 2001: 19).

Doris Stone describió lo que era Boruca a finales de la década de 1940 de la siguiente forma:

la villa de Boruca está situada en una baja depresión de onduladas colinas a unas 6 millas del río Grande de Térraba, a una altitud de unos 466 metros. El área está plantada con algunos árboles frutales, no hay calles, pero sí trillos para el paso de animales (...) El pueblo es atravesado por una quebrada llamada la quebrada Boruca; ésta suple las necesidades del agua para lavar, para tomar y cocinar. (Stone, 1949: s. p.)

En la actualidad el pueblo se asienta en el Pacífico sur de Costa Rica, en las depresiones de la cadena montañosa costera, al sur del cañón del río General, a unos veinticinco kilómetros al sureste del cantón de Buenos Aires de la provincia de Puntarenas. En esta región se localizan otras pequeñas comunidades bruncas, como Rey Curré, un territorio menos extenso situado a orillas de la carretera interamericana sur.

En ruta hacia Boruca

Vine a Boruca por primera vez hace más de treinta años, siendo estudiante de primer año de educación superior y funcionaria ya de la Universidad Nacional de Costa Rica; desde entonces este pueblo se quedó en mi corazón y despertó mis pretensiones por aportar al bienestar de su gente. Por

2 También el lingüista costarricense Miguel Ángel Quesada hace referencia en su obra: *Lengua o dialecto Boruca o Brúncakjk*, a la procedencia del término; información que según indica el autor, obtuvo de Espíritu Santo Maroto, líder de la comunidad de Boruca.

3 Al respecto puede consultarse la siguiente página de la UNESCO: <http://www.unesco.org/uy/phi/aguaycultura/es/paises/costa-rica/pueblo-boruca.html>

4 Dicho estudio puede ser localizado en la dirección electrónica: <http://www.oit.or.cr/unfip/estudios/estainder.htm>

5 Idem.

esos albures o diseños misteriosos de la vida, retorné en el 2004 a trabajar con este pueblo. Mis propósitos han sido académicos; no obstante, durante las épocas de la Conquista y la Colonización, a este territorio llegaron o por aquí transitaban numerosas personas no indígenas con otros fines.

Durante estos períodos de nuestra historia, Boruca fue una comunidad de paso obligatorio para quienes comercializaban sus productos, ya que se “comenzó a utilizar un camino de mulas, llamado Paso Real de Cartago, que pasaba por Aserri, Barva, continuaba por el valle del río Candelaria hasta la región de Quepo; y de allí seguía próximo al litoral a Boruca, cruzaba el río Térraba proseguía por la fila Montañosa, penetrando a Panamá por Cañas Gordas”⁶.

Hasta inicios del siglo XIX este camino de mulas permitió el traslado de mercancías a lomo de mula desde Cartago hacia Panamá, donde eran embarcadas con rumbo a España. Los indígenas bruncas “no sólo fueron traídos para que abrieran la trocha, sino que en adelante atenderían a los transeúntes que viajaban entre Cartago, Chiriquí y Ciudad Panamá”⁷.

La otra vía para entrar y salir de Boruca, así como la ruta que les mantenía en constante relación con otros pueblos, indígenas y no indígenas, era la fluvial “a través del Río Grande de Térraba. Salían al mar por su desembocadura, donde está la actual Ciudad Cortés, y desde allí se desplazaban a los pueblos de la costa pacífica, o bien

se quedaban en la costa...” (INFOCEDIN, 2009: s. p.)⁸.

Mi imaginación se hace pequeña y se torna impotente para poder figurarme cómo sería Boruca en esas épocas, y ni siquiera durante el siglo pasado, sobre todo considerando que muchos aspectos han cambiado en estos años que tenía sin venir a Boruca, así lo advierto durante las recientes visitas que he realizado a la comunidad. Pero mi mirada no deja de ser un vistazo dado desde afuera, yo no soy una indígena brunca ni vivo en este pueblo, pero María sí. María es de aquí, ella ha vivido en Boruca desde que nació hace 75 años. Ella me va ayudando, poco a poco, a dibujar en mi mente algunos trazos de esa época.

Simultáneamente empiezan a danzar en mi discernimiento las primeras líneas de mi ignorancia, sobre esas más de siete décadas que sí se mantienen acumuladas en los recuerdos de María. En las evocaciones de ella está ese Boruca sin caminos, únicamente labrado por numerosos trillos, cuando nos relata: “Boruca era un pueblo con bastantes limitaciones, no tenía muchas de las cosas que hay ahora, como pulperías, caminos, carros, y esas cosas modernas que entraron después”.

Ahora pululan todo el día y todos los días los camiones repartidores de productos, y los vehículos de diversas personas del pueblo; las motos de los más jóvenes y las bicicletas de los pequeños, pero hace

6 Dada la acogida que ofrecen a los visitantes, Boruca ha sido denominado como un pueblo hospederero.

7 El estudio completo puede ser localizado en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/articulos/clima-his.htm>

8 El Centro para el Desarrollo Indígena (CEDIN) integrado por indígenas de Costa Rica, se ha preocupado por investigar la historia de los pueblos indígenas, en particular los de la zona sur del país, donde tiene la sede dicho Centro. Sus pesquisas son publicadas periódicamente en el boletín INFOCEDIN.

apenas tres décadas, al dejar la carretera interamericana sur (construida entre 1936 y 1960), solo era factible llegar a Boruca a pie, por cualquiera de las mismas vías angostas y lodosas que los bruncas abrieran en tiempos legendarios. Esa fue la única forma por la cual nos fue factible llegar a Boruca las primeras veces. En estos días para llegar a este territorio indígena desde San José, la capital del país, se tardan unas 7 horas en autobús o 5 en vehículo sencillo. Las opciones son más afables ya que hay dos vías de acceso.

La primera ruta atraviesa por el territorio indígena de Térraba y consta de unos 20 Km de piedras multiformes y lodo. Esta ruta es intransitable durante la segunda mitad del año cuando, al igual que cientos de años atrás, el invierno abraza de manera implacable a toda la región sur del país. Una fuente histórica menciona: “El camino era transitable hasta julio, pues el resto del año las lluvias impedían avanzar más allá de Cartago”⁹.

El otro camino es la ruta de Chánguina. Por aquí el viajero debe avanzar unos 25 Km más por la carretera interamericana según lo indican las mismas señales de tránsito, y a la altura del territorio brunca de Rey Curré. Adentrarse en este punto solo demanda unos 8 Km más para llegar a Boruca. Ambos caminos permiten a los bruncas salir dos veces al día en autobús a Buenos Aires de Puntarenas, para comercializar sus productos o comprar comestibles.

Pero para adquirir sus comestibles no siempre tienen que salir de su comunidad, ya que ahora hay pulperías que surten de todo, hasta de productos que han venido a cambiar significativamente los hábitos alimenticios y la salud de su pueblo, en especial de los niños, quienes acuden a toda hora del día a estos establecimientos para comprar golosinas y comidas empacadas en bolsitas que luego desechan en el suelo.

En las remembranzas de María se vislumbra un Boruca que tenía que subsistir de sus propios productos, de lo que sembraban y cultivaban ellos mismos; dependían de las cosechas que la tierra les otorgara. Sobre todo las generaciones mayores aún se dedican a la agricultura, cultivando para el consumo familiar productos como el maíz, los frijoles, las naranjas, los plátanos y los bananos; dieta que eventualmente complementan con la cría de cerdos, aves y ganado. También, de manera cada vez más esporádica, pescan y cazan¹⁰.

En el pueblo, además, se han instalado varias cantinas, aunque la Ley Indígena N° 6172 emitida en 1977 indica claramente en su artículo 6 que:

Ninguna persona o institución podrá establecer, de hecho o derecho cantinas ni venta de bebidas alcohólicas dentro de las reservas indígenas. La presente ley anula la actual posesión y concesión de patentes de licores nacionales y extranjeros dentro de las reservas. Queda prohibido a los municipios el

⁹ Más detalles sobre este tema, es factible obtenerlos en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/articulos/clima-his.htm>

¹⁰ En su página de Internet (<http://www.mcjdcg.go.cr/cultura/bruncas.html>), el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes incluye una breve referencia a cada pueblo indígena de Costa Rica.

otorgamiento y traspaso de patentes de licores dentro de las mismas”¹¹.

Contextualización espacio-temporal: Plantaciones bananeras, migración y despojo de las tierras bruncas

De acuerdo con la información suministrada por María, ella habría nacido en 1934, justo el año en que el país atravesaba por un momento álgido debido a la huelga protagonizada por los trabajadores de la Compañía Bananera de Costa Rica, filial de la United Fruit Company, o simplemente la “Yunai” como aún hoy se le llama en el país a ese consorcio transnacional.

Esta huelga bananera se lleva a cabo, precisamente, en las plantaciones del Pacífico sur, como protesta ante y “las políticas de empleo de las empresas bananeras (United Fruit Company) y los grandes finqueros”¹². Como referencias mundiales habría que considerar la depresión de 1929, así como la situación económica resultante del período de entre guerras (Primera y Segunda Guerra Mundial), cir-

cunstancias ambas que también en Costa Rica fueron acumulando tensión.

Desde el ámbito interno, es importante percibir la zona sur del país debido a la oleada migratoria que experimentó desde inicios del siglo XIX. Estos viajeros estarían “motivados en parte por la orografía del territorio, la estructura productiva de la tierra y la presión demográfica”¹³.

Desde distintas partes del Valle Central y de las provincias de Guanacaste, Cartago y Puntarenas, el movimiento de colonizadores agrícolas se dirigió hacia la zona sur del país, una vez agotadas las tierras en las zonas ganaderas y en localidades urbanas del país. Por otra parte, la región también recibe desde Panamá a “chiricanos e indígenas guaymíes, al amparo de una soberanía difusa sobre una frontera que no fue definitiva sino hasta 1944”¹⁴. Esta afluencia de indígenas panameños y campesinos nacionales, implicó para los indígenas originarios y asentados en el sur del país, una significativa invasión y apropiación de sus tierras.

El Decreto N° 34 de 1956 dispuso la creación de Boruca como “reserva” indígena (Chacón, 2002: 59) y para el año 2000 se indicaba en relación con la usurpación de sus tierras:

La información porcentual relativa a Boruca y sobre este aspecto en particular, demuestran que este pueblo también ha sido

11 Aunque la citada Ley Indígena es muy contundente en este aspecto de la prohibición de venta de licores en territorios indígenas, en la actualidad, a indígenas y no indígenas, transgrediendo la Ley se les conceden permisos municipales para la venta libre de licores. Esta referencia y toda la Ley pueden ser consultadas en: <http://www.asamblea.go.cr/ley/leyes/5000/5251.doc>

12 Esta referencia y otros detalles al respecto, se pueden consultar en: <http://foro.univision.com/t5/Comunidad-de-Costa-Rica/A-75-A-%C3%91OS-DE-LA-HUELGA-BANANERA-EN-LIMON-LIDERADA-POR-CALUFA/m-p/354284544>. Aunque sobre esta huelga bananera se han realizado numerosos estudios, como información complementaria desde el campo literario mencionaremos que para ilustrar el tema, ninguna obra ha trascendido tanto como *Mamita Yunai*, del escritor costarricense Carlos Luis Fallas.

13 Cita tomada de: www.elespiritudel48.org/docu/h035.htm. Estas hordas de migrantes hicieron mudar repetidamente la denominada línea de la zona agrícola.

14 El documento completo se ubica en: <http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/articulos/2003/zonasur.htm>

objeto de del despojo de sus tierras por parte de los no indígenas. En particular se indica que entre los bruncas la ocupación no indígena es del 53 %...¹⁵

Esta situación se ha dado a pesar de que la Ley Indígena N° 6172 de 1977 inscribe específicamente en su Artículo 3:

Las reservas indígenas son inalienables e imprescriptibles, no transferibles y exclusivas para las comunidades indígenas que las habitan. Los no indígenas no podrán alquilar, arrendar, comprar o de cualquier otra manera adquirir terrenos o fincas comprendidas dentro de esta reserva¹⁶.

Familia y comunidad

a. Edificaciones tradicionales e impuestas

Recorrer Boruca con la mirada es, desde la llegada y hasta siempre, una invaluable oportunidad para reflexionar sobre la forma de ser de sus gentes, persistentemente alegres y vivaces como sus coloridas casas dispuestas de forma arbitraria y casi caprichosa, en esa verde concavidad que es Boruca.

Las viviendas de Boruca son desiguales, ranchos pajizos rectangulares o cuadrados unos, y construcciones mixtas más modernas de madera o cemento con techo de zinc otras, producto de la influencia de las edificaciones no indígenas; pero en

todos los casos, acogedores hogares de puertas abiertas y fogones encendidos, listos para invitar al viajero a compartir un humeante café y una conversación pausada y sin prisas.

Un habitante de Boruca menciona cómo, a pesar de no contarse hoy con la materia prima ni con muchas personas expertas para construir las viviendas a la manera tradicional, hace muy poco tiempo -30 años-, la mayoría de los borucas vivíamos en ranchos contruidos con materiales propios de la zona, techados con palma real o zacate. Este último material fue hábilmente utilizado, de manera que las viviendas tenían una duración cercana al siglo. Al ser utilizadas como viviendas multiuso, el humo de las cocinas de leña formaba poco a poco un material impermeable por dentro de los techos, impidiendo la penetración de humedad, al tiempo que ahuyentaba los insectos u otros animalitos que atacaran la madera y el zacate¹⁷.

Esta paulatina y lamentable sustitución arquitectónica de las casas tradicionales bruncas, es el resultado de numerosos proyectos habitacionales introducidos en la comunidad por instituciones estatales u organismos no gubernamentales, no siempre con la anuencia de la población local.

Por ejemplo, durante la última década del siglo pasado se advirtió un cambio radical en el estilo de casas de Boruca, debido a que el Proyecto Nacional de Bambú

15 Tomado textualmente de: <http://www.cedin.org/pueblos.htm>

16 Esta referencia, fue obtenida de la página oficial del Instituto Interamericano de Derechos Humanos: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_infinteresa/ley%20indigena%20costa%20rica1977.htm

17 Este testimonio es ofrecido por un habitante de Boruca y fue publicado en: <http://www.cedin.org/borucahoy.htm>. Actualmente, los bruncas construyen de manera tradicional algunos ranchos, más bien con el fin de colocar ahí sus talleres de artesanías.

introdujo viviendas construidas con este material y cemento: “Aunque se adopta el modelo de construcción dado por el proyecto, se mantiene el patrón de asentamiento disperso, donde las viviendas quedan separadas unas de otras” (INFOCEDIN, 2009: s. p.)

En la actualidad, Boruca no solo cuenta con luz eléctrica, sino también con una radio, una escuela y un centro educativo de secundaria (colegio), ambos de concreto y con laboratorio de cómputo conectado a la Internet; así mismo un puesto de salud, iglesia católica y templo protestante, salón comunal, cooperativa y museo.

Quién podría imaginar que la abuelita de María estaba en toda su razón cuando le decía “*que iba a llegar el día en que uno iba a salir de su casa y sólo iba a tener que cruzar la calle para coger un bus que lo llevara a Buenos Aires o más lejos; que sólo íbamos a tocar un botoncito y tendríamos luz en los ranchos; que no íbamos a tener que cargar leña para cocinar porque con sólo mover una perillita tendríamos un aparato para cocinar dentro de la casa. Yo sólo la escuchaba y pensaba que mi abuela sólo inventaba cosas para quitarme el impulso de salir de la comunidad. ¿Cómo era eso de que íbamos a tener luz en los ranchos que no fuera de candelas, y cómo iba a llegar un bus ahí tan adentro donde vivíamos; si no había más que trillos y montaña?*”

b. Niñez y juventud

Con nostalgia y un leve suspiro, María continúa: “*Vivíamos tan aparte de todo el mundo pero era muy bonito porque había mucha naturaleza y la vida era muy sencilla,*

sin complicaciones”. Aprovechamos este retroceso en el tiempo que hiciera María, para inquirir sobre los años de niña y sobre la juventud en la vida de esta afa- ble mujer.

Cuando María nació, fue su padre quien se encargó de ir a inscribir y lo hizo con los dos apellidos de él, dejando así oficialmente de lado el incuestionable aporte maternal en la génesis de esta nueva vida. La niña fue registrada un año después de su nacimiento quizás porque, como dice María: “*en esos tiempos era muy difícil salir de Boruca para hacer los papeleos y anotar un hijo, además, (...) esos trámites no eran importantes, lo importante era que lo pudieran llamar a uno de alguna forma, y eso lo sabía la comunidad y era lo que importaba*”.

En este sentido, lo dispuesto por la comunidad coincide con lo establecido en el derecho internacional, concretamente por la Convención Americana sobre Derechos Humanos, la cual indica en su Artículo 18: “*Toda persona tiene derecho a un nombre propio y a los apellidos de sus padres o al de uno de ellos. La ley reglamentará la forma de asegurar este derecho para todos, mediante nombres supuestos, si fuere necesario*” (OEA, 1970: 5).

c. La enseñanza de los mayores

Considerando que ella no era la única hija que surgió de esa unión, sino que había cinco hermanas y tres hermanos más que mantener, cuando tenía como cinco años de edad fue entregada a su abuela para que se encargara de su crianza. María nunca resintió esa acción y ahora más bien reflexiona que fue necesario hacerlo porque:

“la tierra daba las cosas que se sembraban y mucho de eso nos comíamos, pero hay otras necesidades que no da la tierra”.

Siendo la mayor de los hijos de una familia de Boruca que poseía escasos recursos económicos, María tuvo que realizar desde niña las labores domésticas y atender, junto a su abuelita, las faenas del campo; esta responsabilidad de apoyar se traía endosada de manera infalible, para garantizar así la manutención de sus hermanas y hermanos menores, los cuales iban naciendo sin darle venia de cuarentena a su madre.

El autor cubano José Ramón Fabelo Corzo en su libro: *Los valores y los desafíos actuales*, indica que existe un tipo de familia que:

debido a las condiciones mismas de su existencia, no tiene otra opción que asumir las *necesidades de subsistencia* como las principales y primarias. Incluso un asunto lógicamente tan básico en la vida intra-familiar como lo es la educación de los hijos, pasa en estos casos también a un segundo plano ante el apremio de la búsqueda del sustento, lo que provoca que muy pronto los pequeños se integren también a esa tarea y no asistan a la escuela o la abandonen temprano (Fabelo, 2001: s. p.)

Por su parte, su abuelita se hizo cargo de enseñarle lo necesario para poder desempeñarse en su pueblo natal: *“me levantaba a las tres de la mañana a encender el fogón con la leña que había ido a recoger el día anterior. Luego molíamos el maíz para empezar a hacer las tortillas. Poníamos el agua para el café o para tomar cualquier otra cosa. Después nos íbamos a ordeñar*

las vacas, y yo jugaba en el río un rato, mientras mi abuelita lavaba la ropa y la llevábamos ya lista para tender”.

María reconoce que aprender los oficios de la casa era fundamental, y también se necesitaba instruirse en los quehaceres del campo; sembrar y cosechar frijoles, maíz, café, plátanos, tubérculos y cítricos básicamente; los productos que por lo general se consumen en Boruca, así como en la crianza y cuidado de gallinas, cerdos, reses y caballos; estos dos últimos en una escala menor. La agricultura era, y sigue siendo, tanto para los hombres como para las mujeres; eso había sido del mismo modo para sus hermanas, para su madre y para su abuelita, de una a otra, a lo largo y a lo ancho del tiempo.

Cuando María hace reminiscencias sobre su abuelita hablándole en brunca, lo hace con respeto y cariño porque, en efecto, los y las borucas valoran mucho a las personas mayores, las cuidan y están pendientes de sus necesidades, y si no tienen familia, entonces la comunidad está al tanto de sus ancianos y ancianas.

La mamá de María aún vive y para seguir la tradición, ella vela por su bienestar, lo cual se hizo evidente cuando mencionó: *“Yo voy a verla siempre que puedo, o si no va cualquiera de mis hijas; estamos muy pendientes de ella y de lo que necesite”.*

Pero no todo era trabajo para los niños de Boruca; también había momentos de esparcimiento, aunque las diversiones ciertamente eran muy distintas de las de los niños de la ciudad, aspecto éste que nos ilustra aún más María cuando comenta: *“Después*

de la escuela o cuando le daban a uno permiso, nos íbamos a bañar al río; esa era una gran diversión para nosotros”.

Es en este contexto de convivencia con la naturaleza que la presencia del río adquiere suma importancia para los y las borucas desde tempranas edades. El río es amigo y es sinónimo de juegos, diversión y misterio. Al río, a la quebrada, a las cataratas, se les aprecia y se les respeta, al igual que a Cuasrán, el espíritu que en la tradición brunca cuida de estas aguas que se encuentran en o atraviesan la comunidad, y que nos confirma María cuando nos menciona apuntando su dedo en dirección a las cataratas: *“Esas cataratas las cuida Cuasrán. También Cuasrán cuida el río”.*

Sobre Cuasrán encontramos la siguiente narración:

Cuasrán vigila la sangre que corre por el bosque y siente el aliento que pasa por los árboles, Cuasrán cuida a sus hijos de la maldad, de la soberbia, de los que quieren callar, de los que quieren más, lucha por sus hijos que prometen vida, que quieren paz y luz, y quieren que por fin un día sus pies mueran donde nacieron, con sus miradas con brillo, con su piel fresca y libre de marcas¹⁸.

d. El idioma: vehículo de cultura

Subyace en todo este silencioso pero penetrante proceso de enseñanza y aprendizaje, con las madres, abuelas y otras personas de la comunidad, y en interrelación con la

naturaleza, la imprescindible e irremplazable función que debió jugar el idioma brunca para poderle dar continuidad a costumbres y tradiciones, a la historia e identidad particular de este pueblo, percibida y transmitida por ellas y ellos mismos.

El idioma brunca surgió como resultado del aporte de varias lenguas y se le reconoce como de origen chibcha. Debido al constante contacto con otros pueblos, los bruncas fueron perdiendo paulatinamente su lenguaje original y asumiendo el castellano predominante en el resto del país. Por desgracia, muchas de las personas ancianas que aún hablan el brunca, ya han ido falleciendo. De este modo, la lengua del indómito pueblo brunca ha ido sucumbiendo ante la falta de uso.

Es a través de los vínculos afectivos prevalecientes al interior de la familia, sobre todo en relación con los niños, que se produce la apropiación del lenguaje como medio fundamental de comunicación y socialización; es en ese marco donde se aprende a sentir, a pensar, a concebir el mundo de un determinado modo y se reciben las orientaciones primarias de valor (Fabelo, 2001: s. f.)

No obstante, aún se realizan algunos esfuerzos loables para buscar fortalecer lo poco que queda del brunca. Este es el caso de Oscar Leiva, actual maestro de lengua brunca en la escuela de la comunidad a quien su abuelita le hablaba solo en ese idioma, por lo que él le pidió a ella y a su padre que le enseñaran a hablarlo. Sin embargo, en la escuela les reprendían si la hablaban durante las clases.

¹⁸ Esta narración puede ser ubicada en: <http://cuasran.blogspot.com/2008/12/leyenda-del-volcan-tenorio-y-eskameca.html>

En una entrevista que un periódico nacional le hiciera a Oscar, él indicó sobre este tema: “*A nosotros nos enseñaron el español y si alguien en la escuela se atrevía a decir algo en nuestro idioma era castigado*”¹⁹. Y en relación con la labor de enseñar la lengua a los niños en la escuela, la maestra Mailen Mora, quien fuera estudiante de Leiva, mencionó: “*Nuestra tarea es muy difícil porque a los muchachos no les gusta hablar el idioma, les da vergüenza. Creen que se está rescatando algo que es solo de viejillos; además, no tienen con quién practicar en sus casas*”²⁰.

Para el tiempo en el que María crecía, ella indica que varias mujeres ancianas o abuelitas hablaban el brunca, su lengua materna. La abuelita de María lo hablaba, y le daba instrucciones, orientaba y transmitía sus conocimientos en su idioma materno. María aprendió de este modo el brunca, y también aprendió que un idioma, si no se practica cotidianamente, no pervive: “*muchas palabras se me han olvidado (dice María) porque no practico; aquí en Boruca no hay ahora muchas personas que hablan nuestro idioma, apenas como seis*”. Luego María intentaría enseñar a sus propios hijos la lengua brunca pero, como ella agregara: “*es difícil porque los muchachos a veces no quieren aprender, no piensan que es importante saber boruca en estos tiempos, porque ahora aquí la mayoría de la gente habla en español*”.

19 Doriam Díaz: (2007). “Boruca trata de enseñar a los niños su lengua perdida”. Suplemento Aldea Global en: http://www.nacion.com/ln_ee/2007/noviembre/18/aldea1319123.html

20 Idem.

María asevera que mientras cursan la primaria, a los niños y niñas sí se les enseña la lengua brunca, y es en este ámbito en el cual se están haciendo esfuerzos para que la lengua perviva: “*el maestro de lengua enseña a los niños y ahora está enseñando a veces a los mismos maestros...*”, sin embargo, esta iniciativa corre el riesgo de ser desaprovechada, pues “*los papás de estos chiquitos no saben el idioma, entonces no pueden ayudarles a hacer tareas ni a practicar conversación... Por otra parte, esta situación se agrava cuando los niños y niñas logran ir al colegio, porque ahí ni siquiera se les enseña actualmente el brunca*”.

e. Artesanías, tradición y subsistencia económica

María insiste en que fue necesario enseñar a sus hijas a hacer tareas que les servirían para cuidar en un futuro a sus propias familias, así fue como ella al igual que lo hicieron muchas mujeres de su comunidad, le enseñó a sus hijas el arte manual de tejer.

Los tejidos que hacen las mujeres de Boruca son muy apreciados, tanto en Costa Rica como fuera del país. Originalmente los utilizaban para confeccionar los vestuarios cotidianos, luego los han venido elaborando para la venta. Esta actividad les aporta un significativo ingreso económico a muchas familias de esta comunidad.

Los colores naturales que dan a los tejidos son cada vez más difíciles de obtener. Particularmente, el color morado que distingue estas piezas, ya que se extrae de un caracol denominado múrice. Refiriéndose a las mujeres brunca, se menciona que en tiempos de los españoles “*fueron obligadas*

de manera sistemática a realizar largas jornadas en las tareas de teñidura del hilo”²¹.

Actualmente, las mujeres de Boruca deben ir de manera clandestina a playa Domincal, único sitio donde se encuentra el múrice. En este sitio los vigilantes no permiten la extracción del tinte por ser un área protegida. Ellos piensan que las indígenas matan a los caracoles, pero la versión de María es otra: “no entienden que cogemos los caracolitos y los ponemos sobre la pelota de algodón que llevamos, entonces los animalitos sacan el tinte, pero no se mueren; después los ponemos de vuelta en las rocas y ahí se quedan vivos...” Lo anterior es factible sobre todo si se considera que para los indígenas es fundamental respetar la naturaleza, ya que ésta les ofrece materias primas para su subsistencia y trabajo artesanal.

Algunos artesanos y artesanas se unen para trabajar o vender sus productos, en tanto otros y otras prefieren seguir siendo independientes o aliarse solo con familiares. Es una labor mancomunada que se ha venido transmitiendo cotidianamente, de una generación a otra. Se trata de un verdadero sistema de educación comunitaria ya que entre todos, familiares y vecinos, se enseñan las técnicas y se apoyan en la venta de los productos. Es común ver a los niños, niñas y jóvenes, aprendiendo a urdir, tejer, pintar máscaras o labrar jícaras.

No todos los grupos se mantienen estables. La permanencia del grupo depende en muchas ocasiones de factores relacio-

nados con la capacidad de liderazgo y con la planificación de acciones, pero también están vinculadas con la disposición de las materias primas, así como de locales o espacios comunitarios para la exposición y comercialización de los productos. Por otra parte, son fundamentales las habilidades e iniciativas de mercadeo, la difusión que logren hacer de su organización y de los productos que ésta ofrece; así mismo, la cantidad y calidad de sus artesanías; el tipo de productos que elaboren; así como las capacitaciones que reciben para actualizarse como microempresa y diversificar y mejorar sus artículos.

María es socia fundadora de una asociación de mujeres tejedoras de Boruca que se llama La Flor. Ellas trabajan de manera solidaria dividiendo las tareas y las ganancias; de esta forma: “una persona tiñe, la otra urde, otra teje, una cose y así hasta que esté la pieza”. Luego, las ganancias son también distribuidas porque tienen “un precio ya establecido para cada cosa...” María, una de las dirigentes de esta asociación reconoce que se trata de un trabajo mancomunado y por ello señala: “repartimos a cada una de acuerdo al trabajo que hizo, además queda un porcentaje como fondo por si hay que comprar materiales para un encargo grande o así...”

En la naturaleza, los bruncas han ido encontrando respuestas para subsistir, a la vez que perpetúan sus manifestaciones culturales. Además de los tejidos, la gente de Boruca destaca por la elaboración de máscaras, las cuales fueron inicialmente un artículo exclusivo utilizado solo durante ciertas ceremonias tradicionales, sobre todo en el baile o juego de los diablitos.

21 Disponible en: <http://www.unesco.org.uy/phi/aguay-cultura/es/paises/costa-rica/pueblo-boruca.html>

Este baile representa la bravía lucha entre indígenas y españoles. Danzas, contorsiones de cuerpo y juegos, se alargan por varios días al llegar el fin y principio de cada año, para perpetuar así el mensaje de resistencia ante la invasión. Rostros pacíficos, fieros o mordaces, vienen impresos en las máscaras de cedro que se colocan los bruncas durante este baile.

Los turistas nacionales y extranjeros llegan a Boruca durante la Fiesta de los diablitos. María ha visto desde hace muchos años cómo estos turistas *“se quedan en las casas o ponen tiendas de campaña en cualquier parte del pueblo. La gente se organiza para recibirlos, en las casas se hacen las comidas tradicionales y mucha chicha...”*

Las máscaras de cedro sin ningún color son las ancestrales. Don Ismael González Lázaro es un reconocido mascarero que ha enseñado a muchos jóvenes de la comunidad la técnica de elaborar las máscaras tradicionales. En el 2001, esta labor tesonera le valió el Premio Nacional de Cultura Popular.

En los últimos años, se fabrica otro tipo de máscaras conocidas como *ecológicas*, debido al colorido de sus diseños, adornadas con aves, ranas, tigres, orquídeas, mariposas, monos y otros motivos tropicales, entrelazados con rostros humanos, feroces, sarcásticos o apacibles. También tallan con ese tipo de motivos, tótems de dos metros o más de altura. Además de venderlos, estos les sirven para realzar los sitios donde se exhiben sus artesanías en ferias y exposiciones.

Consultada una mujer mayor de Boruca sobre el origen de las máscaras, ella nos respondió: *“Bueno, las máscaras ya se hacían, las de diablos y sin colores ya eran nuestra tradición, pero no las de ahora. Las mamás empezamos a dar ideas de qué hacer para que los hijos no se fueran y pudieran tener un trabajo aquí y ganar dinero, entonces fue saliendo la idea de las máscaras que ahora llamamos ecológicas”*.

Luego continuamos preguntando: ¿Quién les enseñó a hacer estas máscaras? Y la respuesta obtenida fue: *“Se siguió la misma idea de las máscaras sin color, haciendo primero los dibujos de lo que se quiere, y después se va tallando, no sé, de pronto uno por aquí y otro por allá fueron inventando ponerle colores y hacer animales y muchas otras figuras que ahora se hacen. Las máscaras son idea del que las hace, cada uno pone su idea y su imaginación para hacer algo diferente y bonito. En veces también algunos mascareros están conversando entre ellos y se les ocurre hacer algún tipo de máscara. Ahora algunos se han especializado. Unos son muy buenos para hacer el dibujo, otros para tallar y otros para pintar. Ya nosotros sabemos cuál tiene mejor habilidad para alguna cosa”*.

Finalmente indagamos: ¿Quiénes hacen las máscaras, los hijos, los padres, las mamás...? Entonces ella nos dijo: *“Ya hay varias generaciones; primero los mayores le fueron enseñando a los más jóvenes, y ahora muchos jóvenes ya son papás y le van enseñando a los niños; también en la escuela les enseñan artesanías, pero ya en el colegio no; ahí se debilita la tradición,*

solo que el muchacho quiera hacer o ayudar a hacer máscaras en su casa, o con algún familiar. Aunque siempre los hombres han hecho las máscaras, en los últimos años también algunas mujeres están haciéndolas, y les quedan muy bien”.

En cuanto al mercadeo, las artesanías de Boruca se venden al turismo nacional o extranjero que llega a la comunidad, o bien, en ferias a las que asisten en distintas partes, dentro o fuera del país. En el presente la venta de sus artesanías significa para el pueblo de Boruca su principal fuente de ingresos económicos. María menciona que venden en ferias nacionales e internacionales, y también “*en los hoteles y donde se venden cosas para los turistas. En la playa también se vende, porque llegan los turistas y les gusta lo que llevamos*”.

Asimismo, los turistas visitan la comunidad para poder escoger entre una mayor variedad de artículos que hay en los talleres de las casas. Además, aquí los precios son más cómodos. Pero en Boruca también exhiben y venden sus artesanías en el museo comunitario “inaugurado el 3 de abril del 2006. Se trata de un pequeño rancho tradicional construido con zacate de sabana, varillas de caña blanca y piso de tierra.”²². La estructura se logró levantar con el dinero que la comunidad recaudó luego de la venta de comidas y la realización de rifas, así como con las donaciones hechas por el Museo del Oro del Banco Central.

Este museo de la comunidad se encuentra ubicado a unos doscientos metros del

centro del pueblo, y no solo ofrece un espacio para la comercialización de productos, sino que además permite apreciar la técnica para la elaboración de tejidos y el labrado de máscaras, por medio de fotos antiguas, muestras artesanales y talleres que ofrecen las mujeres del grupo La Flor.

f. La educación oficial en Boruca

Nos cuenta María que ingresó a la escuela, pero no logró concluir la primaria porque esto demandaba gastos: cuadernos, uniforme, zapatos; esas cosas que, precisamente “*no da la tierra*”. No obstante, el poco tiempo que pudo estudiar en la escuela fue fundamental para que aprendiera a leer, a escribir y a ceñirse a las operaciones básicas de la matemática, como si presagiara que le servirían para comercializar sus artesanías e ir mejorando así sus condiciones económicas y las de su familia.

Lo que logró aprender de números en la escuela, la vida cotidiana en la comunidad se encargó de incrementarlo porque era preciso contabilizar distintos procesos relacionados con las cosechas, el ganado, las labores artesanales y otros. Toda esta práctica es lo que Urbiratan D’Ambrosio dio en llamar *etnomatemáticas*, considerando que entre los pueblos indígenas las matemáticas “*incluyen sistemas simbólicos, diseños espaciales, técnicas de construcción práctica, métodos del cálculo, mediciones en tiempo y espacio, formas específicas de razonamiento e inferencia y otras actividades cognoscitivas y materiales que pueden traducirse a representaciones de la matemática formal*”²³.

22 Periódico *Al Día* (2006). Portada. Se localiza en: http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2006/abril/03/nacionales5.html

23 El término *etnomatemática* fue acuñado por Urbiratan D’Ambrosio (Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil) para describir las prácticas matemáticas de diferentes grupos culturales. Más

Al estudio formal se podían dedicar sólo algunos en Boruca. Quienes lograban concluir la educación primaria, debían conformarse con llegar hasta ese nivel porque en Boruca no había entonces un colegio. Poder avanzar en la escuela implicaba además, un innecesario martirio, debido a los malos tratos que recibían de los educadores. Al menos en esta línea va uno de los recuerdos más definidos que tiene María sobre la escuela: *“En veces venían unos maestros bastante crueles con los niños, que castigaban con reglazos y lo hincaban a uno en maíz por horas; también nos aventaban el borrador en la cabeza, y nos hacían otras formas de maltrato”*.

En efecto, los primeros educadores que tuvo la escuela de Boruca venían de afuera, ya que en la comunidad no había gente graduada para asumir estos puestos. Las conversaciones con María nos confirman este aspecto cuando señala: *“por muchos años los maestros que mandaban a la escuela eran de afuera (...). La mayoría no eran indígenas...”* Y ella aprovecha el abordaje del tema para hacer una fuerte crítica a quienes han sido enviados a Boruca como maestros: *“han llegado a Boruca buscando imponerse... No dan una buena educación, todo lo hacen a la carrera y sin cariño por la comunidad, lo importante para ellos es sólo tener su mensualidad”*.

Pero a la vez, María hace una distinción y nos da a entender que no todos los maestros son iguales, cuando se refiere a ellos como *“Esta clase de maestros...”*, y continúa *“piensan que conocen todo, pero*

nuestras culturas son distintas, y no tienen la humildad de querer aprender cómo somos y respetarnos”.

Sin embargo, también la situación educativa fue cambiando en Boruca, al punto que no sólo los maestros de la Escuela Doris Z. Stone son ahora oriundos de Boruca, sino que además muchos docentes que laboran en distintos territorios indígenas del país proceden de esta comunidad. Pero faltan aún más cambios, ya que, irónicamente, un alto porcentaje de los profesores del Liceo de Boruca siguen siendo no indígenas de otras localidades. La explicación de María para ello no deja de venir de inmediato: *“el Ministerio de Educación tiene una forma rara de escoger a los maestros, no sé, no entiendo de esas cosas”*.

María y su compañero, al igual que otras familias de la generación posterior a la de su abuelita, empezaron a hacer esfuerzos para enviar a estudiar, sin distinciones y por igual, a hijas e hijos. María, en particular, esperaba que sus hijas no necesariamente tuvieran que dedicarse sólo a los oficios de la casa o a las labores del campo, como tuvo que hacerlo ella porque no encontró otras opciones; no obstante, de sus hijas, sólo una continuó estudios hasta llegar a ser maestra.

A pesar de este trabajo educativo que está pendiente aún, de toma de conciencia y adquisición de hábitos, Boruca sigue siendo un pueblo rural que atrae y encanta, que acoge y comparte, y cuya gente intenta, sobre todo, sobrevivir manteniendo las tradiciones y costumbres que les distinguen de otros pueblos; y esto, en medio del *mare magnum* que trae consigo la vida

información al respecto puede ser ubicada en: <http://www.ccd.rpi.edu/Eglash/cbp/index.htm>

urbana de la cual, en varias formas, no se logra abstraer Boruca.

Conclusiones

En términos de educación para los pueblos indígenas, se siguen ofreciendo en Costa Rica alternativas y modelos que no siempre concuerdan con las demandas, necesidades y sistemas culturales de esta población. Durante la realización de esta monografía, tomamos nota de algunas sugerencias e ideas provenientes de varias personas en Boruca, y pusimos especial cuidado en lo manifestado por María. Estos insumos provenientes de la observación y conversaciones sostenidas en la comunidad de Boruca, nos llevaron a realizar nuestras propias reflexiones y análisis en torno a la educación en concreto, o en temas colindantes con ésta. Presentamos enseguida un compendio de planteamientos y recomendaciones, a manera de cierre de este artículo:

1. Los contenidos desarrollados en el proceso de enseñanza-aprendizaje que lleva a cabo la educación oficial en Boruca y en los pueblos indígenas de Costa Rica en general, deberán relacionarse y encontrar una constante retroalimentación en la vida cotidiana de estos pueblos.
2. Debido a la apertura y afabilidad del pueblo brunca, ha logrado atraer algún apoyo en medios tecnológicos por lo que la educación primaria y la secundaria cuentan actualmente con estos recursos. Sería importante que estos equipos puedan aprovecharse de manera creativa, para que niños, niñas y jóvenes impulsen iniciativas para apoyar las manifestaciones culturales que aún subsisten.
3. Resulta imprescindible fortalecer en estudiantes y docentes de Boruca el sentido de investigación y de intercambio de conocimientos, en un esfuerzo por fortalecer el sentido de pertenencia a un pueblo indígena ancestral. El orgullo que María siente por pertenecer al pueblo brunca, lamentablemente se ha ido perdiendo rápidamente en las generaciones más jóvenes.
4. De modo urgente se requiere dar un giro en los contenidos curriculares de los programas de estudio oficiales que se desarrollan en los territorios indígenas, a fin de incorporar en ellos los conocimientos autóctonos, así como las formas que se utilizan en la vida cotidiana de la comunidad indígena para la transmisión de sus saberes.
5. En Boruca, es preciso establecer canales de diálogo entre quienes laboran en los centros educativos y la comunidad. Para el caso de la escuela, este aspecto es menos notorio y viable porque un alto porcentaje de docentes son brunca y viven en la comunidad. No obstante, en el nivel de secundaria un alto porcentaje de docentes no son de Boruca y ni siquiera muestran interés en involucrarse con su población.
6. Generar o fomentar espacios para el aprecio de las artes, tales como exposiciones y talleres, parece fundamental entre un pueblo que demuestra con sus artesanías, sus dotes artísticas. Es importante también poder difundir dentro y fuera de la

comunidad, los notorios esfuerzos y logros de los niños, niñas y jóvenes en el campo de las artes y el deporte.

7. En Boruca, en general, se advierte una tendencia relativamente mayor a la que existe en otros territorios y pueblos indígenas de Costa Rica a valorar los aportes que hacen las mujeres; sin embargo, esta perspectiva tiende a debilitarse con rapidez. Es importante fortificar entonces la equidad de género, tanto desde la educación formal como desde el seno familiar en la educación informal.
8. El papel que juegan las mujeres en la economía familiar, atrayendo dinero por medio de la confección y venta de artesanías, como docentes y desde otros ámbitos, amerita su reconocimiento y respeto público pero, además, se debe trabajar mucho en el reconocimiento del rol que ellas desempeñan en la esfera privada, en tanto transmisoras de conocimientos y garantes de los aspectos culturales que aún subsisten en este pueblo.
9. Remozar y vigorizar el liderazgo en Boruca se hace imprescindible, sobre todo si se toma en cuenta que este pueblo tiene ante sí una serie de retos e influencias que vienen del hecho de ser un territorio muy frecuentado y que se presenta atractivo para toda clase de visitantes, con todo tipo de intereses. Lo que Boruca quiera hacer en el presente y cómo desea proyectarse al futuro competen a sus miembros en primer orden, y este plan sólo puede

y tiene que ser conducido por sus líderes y liderezas, motivo por el cual es necesario que la comunidad misma trabaje desde ahora en precisar y construir este nuevo perfil, de manera que combine y recoja la sabiduría de los líderes y liderezas tradicionales y lo refuerce con una sólida formación académica que se base en el contexto y situación particular de Boruca.

Para finalizar este punteo de recomendaciones, señalamos con una firme convicción que el reto fundamental que está pendiente en Boruca en cuanto a la educación es el establecimiento de puentes firmes y armoniosos *entre la educación oficial y el saber comunitario*.

Bibliografía

- Alarcón, Ana, Aldo Vidal y Jaime Neira Rozas. (2003). Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales. *Revista Médica*, 131. Santiago. Chile.
- Chacón, Albino. (2003). Ponencia: "Una problematización del eje de diversidad cultural desde la diversidad misma". Coloquio Identidades Culturales. Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Letras.
- Chacón, Rubén. (1998). *Guía jurídico-histórica del derecho territorial de los pueblos indígenas de Costa Rica. (Decretos ejecutivos que delimitan los territorios indígenas de Costa Rica)*. San José: Centro Skoki y Fundación Iriria Tsochok.
- Chacón, Rubén. (1988). *La tutela de los derechos indígenas en Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Chacón, Rubén. (2002). *Derecho de los pueblos indígenas a darse su propia justicia, en el sistema jurídico costarricense*. (Derecho consuetudinario indígena). OIT.
- Defensoría de los Habitantes. (2000). *Informe Anual*.

- Díaz, Dorián. (2007). "Boruca trata de enseñar a los niños su lengua perdida". Suplemento Aldea Global, *La Nación*. Disponible en: <http://cuasran.blogspot.com/2008/12/leyenda-del-volcan-tenorio-y-eskameca.html>
- Fabelo, José. (2001). *Los valores y la familia*. Colección Pensadores Cubanos de hoy. México (en prensa).
- Fundación Rigoberta Menchú Tum. (2003). *Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América*. México.
- Guevara Berger, Marco y Rubén Chacón Castro. (1992). *Territorios Indios en Costa Rica. Orígenes, situación y perspectivas*. San José: García Hermanos.
- Gómez V., Armando. (2009). "Sujeción y formación en la educación formal, no formal e informal". *Revista de Investigación Educativa*, 7, abril pp. 38-50
- Ibarra, Eugenia. (1985-1986) "La desestructuración del cacicazgo del Guarco en el siglo XVI. Una perspectiva desde su organización social". *Revista de Historia*, vol. VI-VII, N° 112-13, julio 1985-junio 1986, pp. 85-103, 1986 b.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2003). *Campaña educativa sobre derechos humanos y derechos indígenas: Módulos temáticos*. San José.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2001). *Evaluación de la Variable Etnia*. Documento Interno.
- Leary, Virginia. (1999). *La utilización del Convenio No. 169 de la OIT para proteger los derechos de los pueblos indígenas*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Luque, Pedro A. (1997) "Educación no formal. Un acercamiento a otras instituciones educativas". *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 15-16, pp. 313-320
- Mesa Nacional Indígena. (2005). *Informe para la C.I.D.H.* Washington, 122° periodo de sesiones del 21 de febrero al 11 de marzo del 2005.
- Organización de Estados Americanos. (1970). *Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José)*. Ley N° 4534.
- Organización Internacional del Trabajo. *Convenio N° 169 para Pueblos Indígenas y Tribales*. Disponible en: http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/62_sp.htm
- Ortega E., José. (2005). "Pedagogía social y pedagogía escolar: La educación social en la escuela". *Revista de Educación*, 336, pp. 111-127.
- Presidencia de la República y Ministerio de Planificación. (2002). *Plan nacional de desarrollo de los pueblos indígenas de Costa Rica: Por el respeto y la participación de los pueblos indígenas*. Disponible en: http://www.mideplan.go.cr/component/option,com_docman/task,doc_view/gid,14/
- Quesada, Miguel. (1999). *Lengua o dialecto Boruca o Brúnkajk*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica,
- Quesada, Miguel. (2004). Situación y futuro de las lenguas indígenas de Costa Rica. En: *Estudios de Lingüística Chibcha*. Tomos XVIII-XIX. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Stone, Doris. (1949). *The Boruca of Costa Rica*. Serie: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. XXVI, N° 2. Cambridge: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.

Sitios web:

- <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/ServeObras/12584961023489384321435/p0000002.htm>
- <http://www.cedin.org/borucahoy.htm>
- <http://www.mcjdcr.go.cr/cultura/bruncas.html>
- www.elespiritudel48.org/docu/h035.htm
- <http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/articulos/2003/zonasur.htm>
- <http://www.cedin.org/borucahoy.htm>
- http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_infinteresante/ley%20indigena%20costa%20rica1977.htm
- <http://www.unesco.org/phi/aguaycultura/es/paises/costa-rica/pueblo-boruca.html>
- Ley Indígena. Disponible en: <http://www.asamblea.go.cr/ley/leyes/5000/5251.doc>